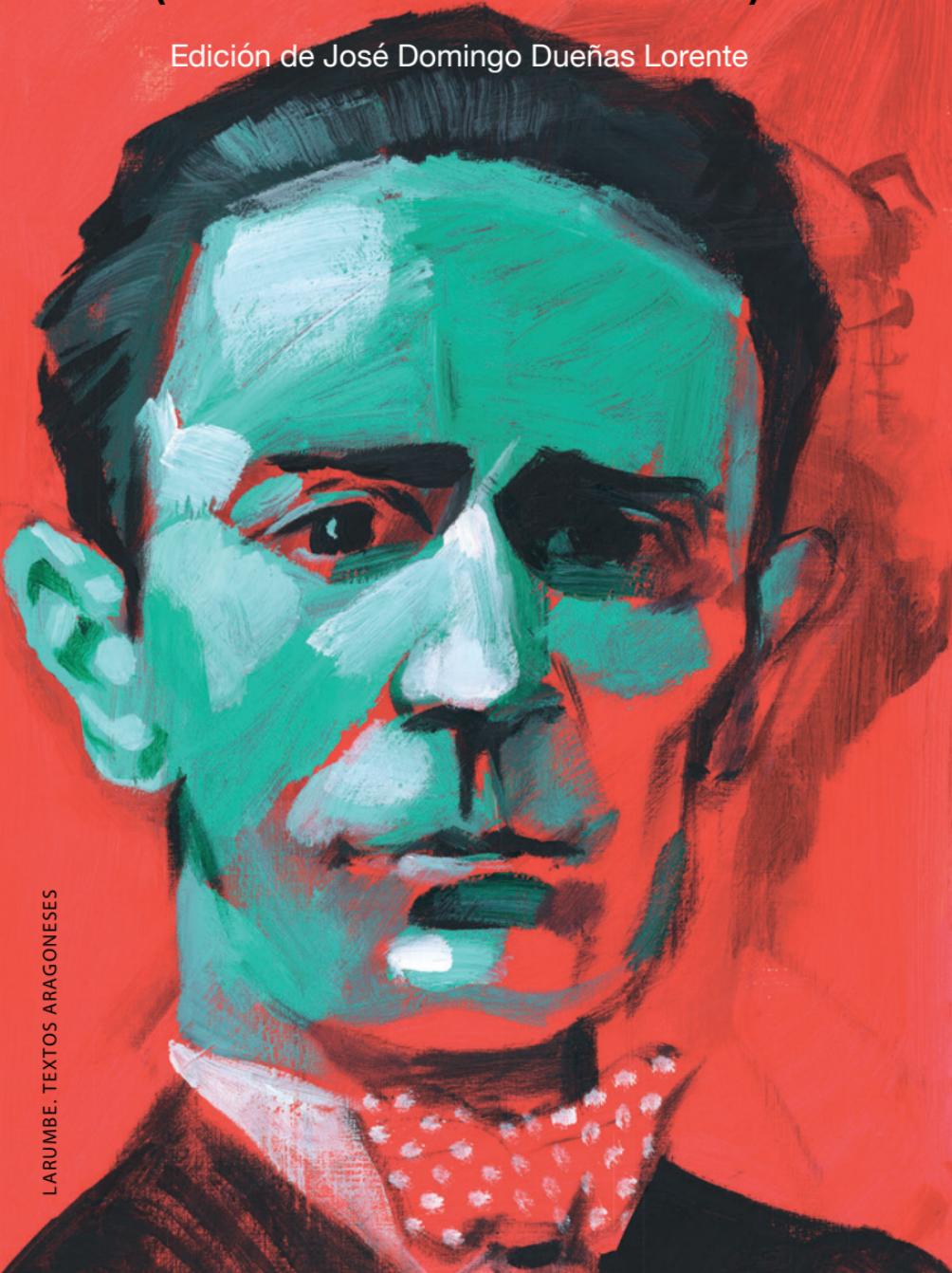


Ramón J. Sender

CARTA DE MOSCÚ SOBRE EL AMOR

(A UNA MUCHACHA ESPAÑOLA)

Edición de José Domingo Dueñas Lorente



Larumbe. Textos Aragoneses, 114



Directores de la colección:

Fermín Gil Encabo, Antonio Pérez Lasheras
y José Domingo Dueñas Lorente

Comité editorial:

Juan Carlos Ara Torralba, Jesús Gascón Pérez,
José Enrique Laplana Gil, José Manuel Latorre Ciria,
Alberto Montaner Frutos, Francho Nagore Laín,
Alberto del Río Nogueras y Eliseo Serrano Martín

RAMÓN J. SENDER

CARTA DE MOSCÚ SOBRE EL AMOR
(A UNA MUCHACHA ESPAÑOLA)



Ramón J. Sender

La única fotografía que existe de Ramón J. Sender y Amparo juntos.
Tomada en Madrid por un fotógrafo callejero alrededor de 1935.
(Cortesía de Concha Sender)

RAMÓN J. SENDER

CARTA DE MOSCÚ SOBRE EL AMOR
(A UNA MUCHACHA ESPAÑOLA)

Edición, introducción y notas de
JOSÉ DOMINGO DUEÑAS LORENTE

Larumbe



Textos Aragoneses

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Instituto de Estudios Altoaragoneses
Instituto de Estudios Turolenses
Gobierno de Aragón

© 1934 by Ramón J. Sender
© José Domingo Dueñas Lorente
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio), IEA / Diputación Provincial de Huesca, Instituto de Estudios Turolenses y Gobierno de Aragón
1.^a edición, 2025

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, calle Pedro Cerbuna, 12. 50009. Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@posta.unizar.es <http://puz.unizar.es>

IEA / Diputación Provincial de Huesca, calle del Parque, 10. 22002 Huesca, España.
Tel.: 974 294 120
publicaciones@iea.es <http://www.iea.es>

Instituto de Estudios Turolenses (Diputación Provincial de Teruel), calle Amantes, 15,
2.^a planta. 44001 Teruel, España. Tel.: 978 617 860
ieturolenses@dptteruel.es <http://www.ieturolenses.org>

Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli, paseo María Agustín, 36. 50004 Zaragoza,
España

Diseño de cubierta: José Luis Cano

ISBN 979-13-87705-58-9

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1516-2025

AMOR, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA

José Domingo Dueñas Lorente

CARTA DE MOSCÚ SOBRE EL AMOR. (*A una muchacha española*) es un ensayo apenas conocido de Ramón J. Sender (1901-1982), que salió a la luz el 22 de marzo de 1934 en la Imprenta de Juan Pueyo (Madrid), según reza el colofón de la obra. El libro no se había publicado desde entonces; si bien, el autor insertó una versión sustancialmente modificada en otra aproximación muy posterior al mismo asunto, *Tres ejemplos de amor y una teoría*, firmada en Los Ángeles en la primavera de 1968 y publicada por Alianza Editorial al año siguiente. En esta ocasión, Sender restaba importancia a sus aportaciones sobre el amor, en particular a las de juventud, que ofrecía como meras reflexiones surgidas de la propia experiencia, aunque también —añadía— motivadas por la influencia de Ortega y Gasset, poco menos que inevitable en los años veinte y treinta. Es posible, claro está, que el joven ensayista hallara en los renombrados estudios de Ortega sobre el amor el estímulo inicial de su obra, pero lo cierto es que *Carta de Moscú* pretendía una reconsideración radical del amor muy alejada de Ortega.¹ Sender

1 Los capítulos del libro de Ortega *Estudios sobre el amor* (1941) se habían publicado antes en los folletines de *El Sol*, entre 1926 y 1927. Sender, redactor por entonces del diario madrileño, bien pudo leer de primera mano las celebradas páginas de Ortega. No obstante, el filósofo madrileño, que contribuyó y mucho a proporcionar relieve intelectual a las reflexiones sobre el amor, ponía su elegante prosa al servicio de una aproximación psicológica al amor y el erotismo, a partir de aportaciones de filósofos, escritores y de sus propias observaciones. En ningún caso

trataba de desligar el concepto del amor de las coordenadas de la cultura burguesa con el fin de desnudarlo de prejuicios religiosos y de tópicos conservadores.

En cualquier caso, de ningún modo podrá decirse que el amor ocupó en la amplia producción literaria del autor un lugar episódico u ocasional. Y quienes conozcan en alguna medida la trayectoria personal del escritor sabrán que la pasión amorosa fue determinante en su vida. Con todo, cabe pensar, como sostenía Francis Lough (2002: 8), que «el amor es, en todas sus manifestaciones, el gran tema de la obra de Sender».

Como escritor precoz y vehemente que fue, como joven excepcionalmente atento a los dilemas de su tiempo, Ramón J. Sender comprendió pronto que cualquier sistema social propaga sus ideas sobre el «amor» como una forma de apuntalar los propios fundamentos. La primera aproximación del autor a cuestión tan delicada data de mayo de 1933, cuando entregó a *La Libertad*, diario republicano de Madrid, cuatro artículos titulados «Reflexiones sobre el amor», primer fundamento teórico de la *Carta de Moscú*, que aparecería al año siguiente. Los artículos constituyan además la contribución del joven escritor a las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas (inauguradas el 21 de abril de ese año), de modo que las páginas publicadas en *La Libertad* formaron parte poco después del primer tomo de los dos que reunían las aportaciones de los ponentes (Sender, 1934b: 92-106).

Ya en febrero de 1928, un reconocido comité organizador, integrado por el jurista Luis Jiménez de Asúa y el médico José Sanchís Banús, entre otros, había previsto celebrar el Primer Curso Eugénico Español en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid. En aquella

pretendía una revisión profunda del concepto, como tampoco se proponía estudiar el amor en relación con las transformaciones sociales de cada momento.

ocasión, la dictadura de Primo de Rivera suspendió el encuentro mediante un decreto de excomunión, dictado al parecer por la alta jerarquía eclesiástica, que tachaba el acontecimiento de «regodeo pornográfico». Estos y otros detalles eran evocados en 1933 por uno de los promotores de la nueva iniciativa: Luis Huerta, presidente de la Liga Española para la Reforma Sexual sobre bases científicas y director de *Gaceta Médica Española*. Huerta enumeraba además no pocos prejuicios y muestras de desconocimiento que padecía aún la ciencia eugénica, una disciplina que había de entenderse, a su juicio, como «luminosidad en los ideales de una vida más noble y más bella y limpieza en los medios científicos de plasmar esos ideales» (Huerta, 1934: 5). Entre los asuntos de urgencia que habían de afrontar los estudios eugénicos anotaba Luis Huerta «la actual ofensiva del racismo contra los semitas» o «las características etnográficas de los diversos pueblos hispanos». Nada tenía que ver, pues, la orientación que se imprimía a estas Primeras Jornadas Eugénicas y a la eugenésia como tal con las connotaciones que adquirió poco más tarde, a partir de la ciega exaltación de la raza aria por parte del nazismo y, sobre todo, de la incalificable persecución y aniquilación de los judíos.

Presidió la inauguración de las Jornadas el entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos, buena prueba de que prevalecía el empeño educativo y divulgativo en los convocantes. Se distinguían en las Jornadas dos grandes apartados: el «curso social», constituido por elaboraciones teóricas de reconocidos conferenciantes y ensayistas, y los «cursillos técnicos», donde se abordaban asuntos de carácter más específico en relación con la genética, la antropología, la literatura, «la selección biológica», «abolición y prostitución», «la patología del trabajo y de la miseria», etc.

En la sección más doctrinal, el denominado «curso social», Roberto Novoa Santos disertaba sobre «El sentido

agresivo y canibalístico de la sexualidad», Matilde de la Torre hablaba de «Feminismo y Pacifismo», Pío Baroja se ocupaba de «El tema sexual en la literatura», Sender titulaba su contribución «Reflexiones sobre el amor», Gonzalo R. Lafora, «Pedagogía sexual», Ángel Ossorio Gallardo, «Amor, matrimonio, divorcio», etc. En definitiva, las diversas intervenciones corrieron a cargo de un reducido elenco de notables, que en el ámbito periodístico y literario se limitaba únicamente a dos: Pío Baroja y Ramón J. Sender. Y mientras don Pío se atenía al terreno de lo literario, Sender diseccionaba el amor desde una perspectiva sociológica y política. En cualquier caso, su nombre no desentonaba entre los de aquellos ilustres profesionales que le acompañaban en aquel evento.

ESCRIBIR EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX: PERIODISMO Y LITERATURA

En los primeros meses de 1933, Ramón J. Sender era ya un aventajado portavoz de la promoción de escritores nacida entre finales del XIX y principios del XX. Tiempo después, en su *Crónica del alba* (1942-1967) —memorias apócrifas—, localizaba el germen de su afición a la lectura y a la escritura en la temprana adolescencia, cuando cursaba el bachillerato en Zaragoza (1914-1918), colaboraba en la revista *El Escolar*, promovida por su compañero de estudios José María de San Pío, o se nutría de todo tipo de lecturas, que bien buscaba en la Acción Social Católica, bien en la biblioteca de la Universidad, donde era atendido por el archivero carlista Jesús Comín Sagüés, o bien en el quiosco del paseo de la Independencia que regentaba el anarquista Ángel Chueca, más tarde cabecilla del fallido asalto al cuartel del Carmen (enero de 1920), donde murió.

Ya en el verano de 1916, la página literaria de *La Crónica de Aragón*, diario regionalista y conservador que

dirigía José García Mercadal, insertaba el primer cuento del futuro escritor, «Noche de ánimas. Recuerdos infantiles», con rasgos propios del modernismo tardío del momento, entremezclados con otros ingredientes característicos de la tradición oral y popular. *La Crónica de Aragón*, que traslucía el gusto por la literatura de su director y que promocionó en sus inicios a varios autores aragoneses —Felipe Alaiz, Benjamín Jarnés, entre otros—, insertó en sus páginas varios escritos más de Sender a lo largo de 1916.²

El deslumbramiento juvenil por la literatura y el arte era entonces signo de los tiempos. El artista y el literato desprendían un halo de plenitud, de independencia, de descontento, lo que provocó que numerosos jóvenes iniciaran precozmente carreras literarias o artísticas, en muchos casos truncadas poco después por falta de constancia o de talento. Sender, por su parte, halló la resolución necesaria para consagrarse el resto de su vida a lo que parecía una simple osadía adolescente. En sus últimos años, evocaba aquellos tempranos escritos de *La Crónica de Aragón* como sus primeros éxitos, tanto que habían determinado —según decía— su definitiva dedicación a la literatura (Campana de Watts, 1989: 219). Ciertamente, por entonces la literatura llegaba en buena medida al gran público a través del periódico, donde los escritores dejaban su impronta en artículos, crónicas, cuentos o reportajes. La Primera Gran Guerra transformó y modernizó el periodismo español, lo homologó con el europeo: los rotativos ganaron nuevos lectores, ampliaron el espacio destinado a la información, se sirvieron de la inmediatez gráfica de la fotografía, utilizaron el telégrafo y el teléfono. El periódico era además la fuente más segura de ingresos

² Los escritos mencionados pueden leerse en las antologías Ramón J. Sender (1993), pp. 5-11, y Ramón J. Sender (2011), pp. 45-59.

para el escritor; el camino más despejado para dedicarse tal vez un día exclusivamente a la literatura.

El periodismo —dice José-Carlos Mainer (2017: 7-8)— era cosa de jóvenes. Lo había sido desde sus inicios decimonónicos y por eso gozaba de un aura de bohemia y hasta de malditismo, de libertad y atrevimiento, que seguiría reclutando a muchos descontentos, soñadores y ambiciosos.

Imbuido, pues, de la sugestión intelectual de la letra impresa, provisto además de una determinación poco frecuente, Sender, tras abandonar Zaragoza muy a principios de 1918, dejó un continuo rastro de escritos en periódicos y revistas de todos los lugares donde residió: Alcañiz, Madrid, Huesca, Melilla, Madrid de nuevo. Hubo de concluir el bachillerato en Alcañiz porque en el Instituto General y Técnico de Zaragoza no consiguió superar dos últimas asignaturas, Agricultura y Química General, materias en las que se había agudizado un conflicto disciplinario a finales de 1916 —abucheos, quejas, protestas de los estudiantes contra el profesor— en el que Sender había participado. Tiempo después, el escritor achacaría la represalia padecida a la fama de revoltoso que había adquirido por publicar en *El Escolar* un artículo sobre Kropotkin. Lo cierto es que al revisar los detalles del conflicto comprobamos que no se mencionaba a Sender ni, por supuesto, su escrito, pero sí que había intención expresa por parte de la dirección del Instituto de aplacar mediante suspensos a los indisciplinados (Dueñas, 2002: 73-80). En cualquier caso, en el colegio de las Escuelas Pías de Alcañiz, cuando su familia residía ya en la vecina localidad de Caspe, logró el título de bachillerato a mediados de junio de 1918.

Poco después se trasladó a Madrid para seguir estudios universitarios. El escritor recordaba tiempo después que había peleado con su padre y que se escapó de casa a los diecisiete años (Peñuelas, 1969: 75). De las clases rememoraba con afecto a Julián Besteiro, catedrático de Lógica en

la Universidad Central, ya entonces una figura destacada de la política española en las filas del PSOE. Al poco de iniciar el curso, la devastadora epidemia de gripe de 1918 y 1919 obligó a cerrar las universidades, lo mismo que otros establecimientos públicos, y Sender ya no volvió a las aulas sino en el exilio, como profesor en diferentes universidades de los Estados Unidos. En Madrid, el adolescente entregó encendidos artículos a *España Nueva*, diario de marcada tendencia republicana, fundado y dirigido por Rodrigo Soriano, donde colaboraban entonces los aragoneses Gil Bel y Ángel Samblancat, que se desenvolvían entre el republicanismo radical y el sindicalismo de la CNT. Desde finales de mayo a primeros de julio de 1919, Sender suscribió aquí once escritos, aunque dos de ellos aparecieron en blanco, tachados por la censura (Vived, 2002a: 87-92). Conocía bien el talante exaltado del periódico y supo acomodarse enseguida a sus parámetros, aunque con la precaución de firmar con seudónimo, como le confesaría después a Marcelino C. Peñuelas (1969: 75-76).

En *España Nueva*, el joven periodista lo mismo amenazaba al monarca mediante un complaciente pero engañoso soneto que en acróstico sentenciaba «Irás al patíbulo», que defendía las «santas ideas redentoras» del obrerismo del día, arremetía contra políticos como Romanones u Ossorio y Gallardo, se congratulaba de la expansión del sindicalismo en Cataluña y Andalucía o transcribía una simulada entrevista con León Trotsky, supuestamente efectuada en los meses de 1916 en que el político ruso había vivido en España.³ También publicó en cabeceras como *Béjar en Madrid*, *El País* o *La Tribuna*, donde colocó su cuento «Las brujas del Compromiso» (6 de julio de 1919), que prolongaba la atmósfera de misterio de «Noche de ánimas. Re-

3 Varias de las aportaciones del joven escritor a *España Nueva* pueden leerse en Sender (1993: 25-39).

cuerdos infantiles», aunque ahora con indudable maestría al dosificar lo autobiográfico, manejar la ironía o trazar la secuencia del relato. Pasado el tiempo, recordaría que «Las brujas del Compromiso» había sido su primer trabajo retratado como escritor (Peñuelas, 1969: 76-77).

Mientras tanto, a finales de agosto o principios de septiembre de 1919 (Vived, 1993: LVII-LVIII), la familia Sender Garcés se había establecido en Huesca, donde el padre iba a ejercer de secretario de la Cámara Oficial Agraria y poco después de gerente de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. Unas semanas antes de constituirse la Asociación aparecía un periódico de ideario afín, *La Tierra*, semanario desde el 3 de octubre de 1919, órgano oficial de la Asociación desde marzo de 1920 y diario a partir del 1 de julio de 1921. Por entonces, un amigo de la familia —tal vez José García Mercadal, ya establecido en Madrid como periodista— informó a D. José Sender Chavanel que su hijo vivía precariamente en la capital. Había perdido su trabajo de mancebo de botica, dormía en el Retiro y acudía al Ateneo a leer y escribir. El padre fue a buscarlo al Ateneo y se lo llevó a Huesca con el resto de la familia. Así inició el futuro escritor su primera etapa como periodista profesional. En *La Tierra* figuró como redactor jefe, aunque ejerció de hecho, al menos durante largos períodos, como director del periódico. El profesor belga Roger Duvivier localizó cerca de noventa escritos debidos con seguridad a Sender entre noviembre de 1919 y enero de 1923 (Duvivier, 1987: 25-46).

La Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón y, por ende, *La Tierra*, eran firmes valedores de los intereses de «propietarios pudientes de espíritu emprendedor preocupados por el turbado panorama nacional» (Duvivier, 1987: 28): plan de riegos, aranceles proteccionistas, creación de cooperativas harineras en el Alto Aragón, enseñanza agraria, defensa eficiente y decidida de la agricultura por parte del Gobierno, etc., fueron los asuntos que

esgrimían preferentemente tanto la Asociación como *La Tierra* y también, claro está, Ramón J. Sender, en ocasiones con inusitada vehemencia. Ni la Asociación ni su órgano de expresión ocultaban el conservadurismo ideológico que sustentaba sus campañas, plasmado en «los cuatro amores santos»: religión, patria, familia y propiedad (Duvivier, 1987: 27-28). El escritor diría tiempo después que el periódico había corrido exclusivamente de su cuenta —«Lo hacía yo entero», le confesaba a Peñuelas (1969: 77)—, y si no era exactamente así lo cierto es que desplegó con su firma o mediante seudónimos una amplísima y sorprendente gama de registros: polémicas en defensa de los intereses de la Asociación, crónicas de los plenos municipales, notas de sociedad, reportajes, artículos de opinión, cuentos, poemas, reseñas teatrales, entrevistas, folletines, etc. (Vived, 1993: LXXXVII-XCI y 2002: 114-115; Duvivier, 1987: 34-35). A lo largo, pues, de más de tres años de intensa dedicación, Sender forjó una prosa pulida, ajustada, capaz de desenvolverse con eficacia en muy diversos géneros. Más tarde, en *El Sol* de Madrid, concluiría este acelerado periodo de aprendizaje, tal y como apuntaba Duvivier (1987: 36):

Con el ejercicio paciente del oficio en un diario madrileño de alto vuelo, depuraría su sintaxis un poco dislocada hasta forjarse el utensilio cuyo manejo superaría, ya afianzados los cauces de una rebeldía impenitente, el dilema que en la etapa oscense se le había planteado entre la relevancia del mensaje y la voluntad de estilo.

Por otra parte, durante su estancia en Huesca, Sender logró sus primeros premios y reconocimientos literarios de importancia, entre ellos uno concedido por el *Heraldo de Aragón* a su poema «Gesta de los Pirineos», de notorios rasgos modernistas y dedicado a Valle-Inclán (*Heraldo de Aragón*, 2 de enero de 1923), o el de novela corta que le otorgó la revista mensual barcelonesa *Lecturas* por su rela-

to, también de tintes modernistas y de ambientación marróquí: «Una hoguera en la noche» (*Lecturas*, julio y agosto de 1923). En su caso, periodismo y literatura alternaban ya, por lo tanto, en completa armonía. Y, si en Madrid alentaba con sus artículos el republicanismo y el obrerismo de *España Nueva*, mientras que en Huesca defendía poco después los intereses de grandes propietarios agrícolas, hemos de pensar que el futuro escritor, aún sin ideología definida, era fiel antes que nada a la letra impresa, a la fascinación de la escritura como modo de vida.

Roger Duvivier (1987: 45) recogía la escueta pero afec-tuosa nota con que *La Tierra* (25 de febrero de 1923) despedía a su redactor: «Ayer viajó para Melilla con objeto de incorporarse al regimiento de Ceriñola, en donde cumplirá el servicio militar en calidad de voluntario de un año, nuestro querido amigo don Ramón J. Sender [...]. El título de bachillerato posibilitaba entonces alistarse como oficial de complemento y licenciarse como subteniente. Así lo hizo Sender, que residió en Melilla un año escaso, cuando el ejército español recuperaba el terreno perdido en el Desastre de Annual, en el verano de 1921. Además de la propia experiencia como soldado, el joven de Chalamera conoció el testimonio de quienes habían padecido la derrota, inopinados supervivientes de la matanza. Con todo ello, confec-cionó las «notas» que luego publicaría bajo el título de *Imán* (1930), su primera novela larga, que despertó ense-guida abundantes muestras de admiración y respeto. La obra fue recibida como un gran alegato pacifista que situa-ba al autor con todo merecimiento en la estela de la nove-la europea del mismo signo y lo inscribía ventajosamente en el grupo de jóvenes narradores de orientación social que emergía por entonces, aunque, al mismo tiempo, *Imán* también abocaba al autor a salir de *El Sol*, donde había ejercido de redactor desde 1924, por situarse ya fuera de las coordenadas ideológicas del diario liberal. En Melilla había entregado artículos y crónicas al periódico conserva-

dor *El Telegrama del Rif* (1923-1924), donde no exaltaba la misión del ejército en Marruecos, pero tampoco ponía en cuestión la vida militar, lejos aún del inflamado pacifismo de *Imán*. No obstante, varias décadas después el escritor confessaba a Peñuelas (1969: 82-83) que su recuerdo más perdurable de la España de Alfonso XIII había sido «[l]a guerra de Marruecos con su fealdad implícita»:

Allí entré en contacto profundo con el pueblo español, el verdadero pueblo, obreros y campesinos. La pequeña burguesía la conocía ya bien. Yo era un fruto de ella.

Al poco de regresar de Melilla, todavía vestido de soldado, Sender se entrevistó con el inquieto empresario Nicolás María de Urgoiti, propietario de los rotativos madrileños *El Sol* y *La Voz*. Poco después, en abril de 1924, Sender se incorporaba a la plantilla de *El Sol*, el prestigioso periódico que había nacido en diciembre de 1917 como fruto de la alianza intelectual entre Urgoiti y Ortega y Gasset. Desde enfoques complementarios, ambos querían configurar una clase media cultivada, capaz de proporcionar al país estabilidad y progreso. *El Sol* apostaba decididamente por el reformismo político en contra, por supuesto, del inmovilismo, pero también de las tentativas revolucionarias que habían rebrotado con determinación en momentos recientes —la Semana Trágica de Barcelona en 1909, la huelga general revolucionaria de agosto de 1917—. El diario concedía generoso espacio a cualquier tipo de expresión artística o cultural —música, pintura, literatura, escultura—, pero no informaba de las corridas de toros y restringía en lo posible el espacio destinado a sucesos. Con ello, el rotativo pretendía no solo modernizar los clichés periodísticos del momento, sino sobre todo formar un público, fortalecer y ampliar la burguesía liberal, y también fomentar en el ámbito obrero un sector que apostara por soluciones reformistas. Y como poco antes había sucedido con la revista *España*

(1915), los intelectuales acudieron profusamente a las páginas de *El Sol* con artículos de opinión, crónicas, reportajes, comentarios, etc. Cuando se incorporó Sender al diario, firmaban asiduamente en *El Sol* Ramón Gómez de la Serna, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, Luis Bello, Eduardo Gómez de Baquero, Enrique Díez Canedo, Ernesto Giménez Caballero, Félix Lorenzo —director del diario— o, claro está, José Ortega y Gasset, quien en aquellos años entregó buena parte de su obra a las páginas del diario antes de recogerla en forma de libro, caso poco frecuente de confluencia entre filosofía y periodismo.

En sintonía con las reflexiones de Ortega sobre la relevancia de las «provincias» en la configuración de un país cohesionado y moderno, *El Sol* reservaba diariamente una de sus extensas páginas a la información territorial, para lo que contaba en su plantilla con varios «redactores regionales». A Sender se le confió lo concerniente a Aragón. En esta sección rememoraba cada año la muerte de Costa, así como su obra grandiosa y profética, exigía reconocimiento para Gracián, recordaba a Mariano de Cavia, a los Argensola, solicitaba la modernización de vías, caminos o ferrocarriles, celebraba las mejoras urbanas de cualquier localidad, se ocupaba de figuras como Luis López Allué, Manuel Bescós («Silvio Kossti») o Julio Cejador, alertaba frente a la despoblación de determinadas zonas, evocaba fiestas y tradiciones, encomiaba el paisaje aragonés y alentaba los viajes turísticos, daba resonancia al primer centenario de la muerte de Goya que diversas instituciones y artistas aragoneses se proponían celebrar en 1928, etc. Al mismo tiempo se encargó de escribir editoriales, fue reseñista de libros (en la mayor parte de los casos de temática hispanoamericana, aunque también se ocupó de la incipiente literatura social del momento), cubrió la muerte de Pablo Iglesias a finales de 1925, entrevistó a Enrique Larreta, Américo Castro, Ángel Ossorio, etc. (*vid. Dueñas, 1994: 59-153*), además de la diaria labor de redacción anónima,

que el escritor maduro reconocía como ineludible aprendizaje para forjar una prosa vigorosa y grata al lector (Peñuelas, 1969: 105).

El paulatino desmoronamiento de la Dictadura se tradujo, entre otras cosas, en un incremento progresivo de la concienciación política que caló con particular provecho en los jóvenes del momento. Para Sender, 1926 fue un año crucial, en este sentido. En marzo quedaba registrada por primera vez su firma en el periódico a propósito del reportaje denominado entonces «El muerto resucitado», conocido más tarde como «el crimen de Cuenca»: José María Grimaldos, joven pastor natural de Tresjuncos (Cuenca), había desaparecido misteriosamente en agosto de 1910, de modo que se le consideró muerto hasta que regresó en febrero de 1926 a su pueblo ante el estupor del vecindario. Mientras tanto, dos de sus convecinos, Gregorio Valero y León Sánchez, que confesaron un crimen inexistente a fuerza de torturas, habían padecido ya más de doce años de cárcel. El reportaje de Sender en *El Sol* gozó entonces de gran resonancia. El propio diario felicitaba encarecidamente a su redactor, al tiempo que encomiaba la repercusión del caso. Más tarde, como es sabido, Sender plasmó fielmente la historia de Grimaldos en su novela *El lugar del hombre* (1939), titulada en la versión definitiva como *El lugar de un hombre* (1958). En la narración el escritor imprimía a los acontecimientos una dimensión humanista y filosófica, aunque también trazaba el entramado caciquil que había intervenido en el apresamiento de los dos inocentes. Asimismo, en el verano de 1926 Sender conoció a Valle-Inclán, a quien dedicó diversos ensayos y admiró siempre no menos por su independencia personal que por sus escritos. Por último, a principios de septiembre del mismo año, el joven redactor de *El Sol* recaló en la cárcel Modelo de Madrid durante varias semanas por participar —él aseguraba que únicamente como periodista— en el intento de sublevación del Arma de Artillería de Segovia.

Otros Larumbe

- 1 Fernando Basurto, *Diálogo del cazador y del pescador*, edición de Alberto del Río Nogueras (1990).
- 2 Ramón Gil Novales, *Trilogía aragonesa (La conjura. La noche del veneno. La urna de cristal)*, edición de Jesús Rubio Jiménez (1990).
- 3 José M.^a Llanas Aguilaniedo, *Alma contemporánea. Estudio de Estética*, edición de Justo Broto Salanova (1991).
- 4 Ramón J. Sender, *Imán*, edición de Francisco Carrasquer Launed (1992).
- 5 Ramón J. Sender, *Primeros escritos (1916-1924)*, edición de Jesús Vived Mairal (1993).
- 6 Ana Francisca Abarca de Bolea, *Vigilia y octavario de San Juan Bautista*, edición de M.^a Ángeles Campo Guiral (1994).
- 7 Pascual Queral y Formigales, *La ley del embudo*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (1994).
- 8 Carlos Saura, *¡Esa luz! (guión cinematográfico)*, edición de Agustín Sánchez Vidal (1995).
- 9 Pedro Alfonso de Huesca, *Diálogo contra los judíos*, introducción de John Tolan, texto latino de Klaus-Peter Mieth, traducción de Esperanza Ducay, coordinación de M.^a Jesús Lacarra (1996).
- 10 Constancio Bernaldo de Quirós y José M.^a Llanas Aguilaniedo, *La mala vida en Madrid. Estudio psicosociológico con dibujos y fotografías del natural*, edición y notas de Justo Broto Salanova, introducción de Luis Maristany del Rayo, prólogo de José Manuel Reverte Coma (1998).
- 11 Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, edición de Donatella Pini (1998).
- 12 Francisco Carrasquer Launed, *Palabra bajo protesta (antología poética)*, pórtico de Pere Gimferrer (1999).
- 13 Joaquín Maurín, *May. Rapsodia infantil y ¡Miau! Historia del gatito Misceláneo*, prefacio de Mario Maurín (1999).
- 14 *Fragmentos de la modernidad (antología de la poesía nueva en Aragón, 1931-1945)*, edición de Enrique Serrano Asenjo (2000).
- 15 Ambrosio Bondía, *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón*, edición de José Enrique Laplana Gil (2000).
- 16 Ildefonso-Manuel Gil, *La moneda en el suelo*, edición de Manuel Hernández Martínez (2001).
- 17 José M.^a Llanas Aguilaniedo, *Del jardín del amor*, edición de José Luis Calvo Carilla (2002).
- 18 Jaime de Huete, *Tesorina. Vidriana*, edición de Ángeles Errazu (2002).

- 19 Benito Morer de Torla, *Crónica*, edición de Juan Fernández Valverde y Juan Antonio Estévez Sola (2002).
- 20 Benjamín Jarnés, *Salón de Estío y otras narraciones*, edición de Juan Herrero Senés y Domingo Ródenas de Moya (2002).
- 21 Joaquín Maurín, *Algol*, edición de Anabel Bonsón Aventín (2003).
- 22 Eduardo Valdivia, *¡Arre, Moisés!*, edición de Jesús Rubio Jiménez (2003).
- 23 Vicente Sánchez, *Lira poética*, edición de Jesús Duce García (2003).
- 24 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. I: *Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición de Ángel Alcalá (2003).
- 25 Manuel Sánchez Sarto, *Escritos económicos (Méjico, 1939-1969)*, edición de Eloy Fernández Clemente (2003).
- 26 Baltasar Gracián, *El comulgatorio*, edición de Luis Sánchez Laílla (2003).
- 27 *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, edición de Jesús Gascón Pérez (2003).
- 28 José Vicente Torrente, *El país de García*, edición de Javier Barreiro (2004).
- 29 *Hermanat et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transifixión de Zaragoza (1311-1508)*, edición de Antonio Cortijo Ocaña (2004).
- 30 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. II: *Primeros escritos teológicos*, edición de Ángel Alcalá (2004).
- 31 Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, edición de Ceferino Peralta, Jorge M. Ayala y José M.ª Andreu (2004).
- 32 Ramón J. Sender, *Casas Viejas*, estudio preliminar de Ignacio Martínez de Pisón, edición de José Domingo Dueñas Lorente y Antonio Pérez Lasheras, notas de Julita Cifuentes (2004).
- 33 Abû Bakr al-Gazzâr, el poeta de la Aljafería, *Dîwân*, edición bilingüe de Salvador Barberá Fraguas (2005).
- 34 Ramón J. Sender, *Siete domingos rojos (novela)*, edición de José Miguel Oltra Tomás, Francis Lough y José Domingo Dueñas Lorente (2004).
- 35 Ramón J. Sender, *Los cinco libros de Ariadna*, edición de Patricia McDermott (2004).
- 36 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. III: *Escritos científicos*, edición de Ángel Alcalá (2005).
- 37 Ildefonso-Manuel Gil, *Obra poética completa*, edición de Juan González Soto (2005).
- 38 Jerónimo de Cáncer y Velasco, *Obras varias*, edición de Rus Solera López (2005).

- 39 Juan Polo y Catalina, *Informe sobre las fábricas e industria de España (1804) y otros escritos económicos*, edición de Alfonso Sánchez Horrigo (2005).
- 40 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. IV: *Servet frente a Calvin, a Roma y al luteranismo*, edición de Ángel Alcalá (2005).
- 41 Juan Zonaras, *Libro de los emperadores: versión aragonesa del Compendio de historia universal, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez; investigación de fuentes bizantinas de Francisco Martín García (2006).
- 42 Joaquín Ascaso, *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, edición de Alejandro R. Díez Torre (2006).
- 43 Luciano de Samosata, *Diálogo de los letrados vendibles y Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores*, edición de J. Ignacio Díez Fernández (2006).
- 44 Manuel de Salinas, *Obra poética*, edición de Pablo Cuevas Subías (2006).
- 45 Miguel Servet, *Obras completas*. Vols. V y VI: *Restitución del cristianismo*, edición de Ángel Alcalá (2006).
- 46 Juan Sala Bonañ, *Relaciones del orden económico y su ciencia con los de la moralidad y del derecho y otros escritos krausistas*, edición de José Luis Malo Guillén y Luis Blanco Domingo (2006).
- 47 Ignacio de Luzán, *Obras raras y desconocidas. III. Luzán y las academias. Obra historiográfica, lingüística y varia*, coordinación de Guillermo Carnero (2007).
- 48 Tucídides, *Discursos de la guerra del Peloponeso: versión aragonesa de la Historia de la guerra del Peloponeso, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez (2007).
- 49 *Arbitrios sobre la economía aragonesa del siglo XVII*, edición de Luis Perdices de Blas y José María Sánchez Molledo (2007).
- 50 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos: versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Ángeles Romero Cambrón (2008).
- 51 Vicente Requeno y Vives, *Escritos filosóficos*, edición de Antonio Astorgano Abajo (2008).
- 52 Ramón J. Sender, *La esfera*, edición de Francis Lough (2010).
- 53 Ramón J. Sender, *Proclamación de la sonrisa: ensayos*, edición de José Domingo Dueñas Lorente (2008).
- 54 Gabriel Bermúdez Castillo, *Mano de Galaxia*, edición de Luis Ballabriga Pina (2008).
- 55 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, edición de María Elena Manrique Ara (2008).

- 56 Manuel Derqui, *Todos los cuentos*, edición de Isabel Carabantes de las Heras (2008).
- 57 Manuel Pinillos, *Poesía completa (1948-1982)*, edición de María Pilar Martínez Barca (2008).
- 58 Antonio Pérez, *Aforismos de las cartas y relaciones*, edición de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López (2009).
- 59 Plutarco, *Vidas semblantes: versión aragonesa de las Vidas paralelas, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez (2009).
- 60 José Ignacio Ciordia, *Poesía completa*, edición de Ignacio Escuín Bo-rao (2009).
- 61 Ramón Gil Novales, *El penúltimo viaje*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2009).
- 62 Martín García Puyazuelo, *La Ética de Catón*, edición de Juan Francisco Sánchez López (2009).
- 63 Lupercio Leonardo de Argensola, *Tragedias*, edición de Luigi Giuliani (2009).
- 64 Ignacio de Luzán, *Obras raras y desconocidas. IV. Memorias literarias de París. Epístola dedicatoria de La razón contra la moda*, edición de Guillermo Carnero (2010).
- 65 Ildefonso-Manuel Gil, *Narrativa breve completa*, edición de Manuel Hernández Martínez (2010).
- 66 *Libro de las gestas de Jaime I, rey de Aragón: compilación aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Francisco José Martínez Roy (2010).
- 67 Francisco La Cueva, *Mojiganga del gusto; Jacinto de Ayala, Sarao de Aranjuez*, edición de David González Ramírez (2010).
- 68 José María Conget, *Trilogía de Zabala: Quadrupedumque, Comentarios (marginales) a la Guerra de las Galias, Gaudeamus*, edición de Ignacio Martínez de Pisón (2010).
- 69 Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, edición de José Luis Calvo Carilla (2010).
- 70 Joaquín Costa, *Discursos librecambistas*, edición de José María Serrano Sanz (2011).
- 71 Bartolomé Leonardo de Argensola, *Sátiras menipeas*, edición de Lía Schwartz e Isabel Pérez Cuenca (2011).
- 72 Ernesto Burgos, *Teatro*, introducción de Jesús Rubio Jiménez, Fausto Burgos Izquierdo y Georgina Burgos Gil, edición de Antonio Pérez Lasheras (2011).
- 73 Joaquín Costa, *Memorias*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2011).

- 74 Pedro Manuel de Urrea, *Cancionero*, edición de María Isabel Toro Pascua (2012).
- 75 Juan Fernández de Heredia, *Crónica troyana*, edición de María Sanz Julián (2012).
- 76 Ignacio Martínez de Pisón, *Carreteras secundarias*, edición de Ramón Acín (2012).
- 77 *Flor de virtudes*, edición de Ana Mateo Palacios (2013).
- 78 Benjamín Jarnés, *Fauna contemporánea*, edición de Juan Herrero Senés (2014).
- 79 Sol Acín, *Hora temprana (poemas y cartas)*, edición de Ismael Grasa (2014).
- 80 Ana María Navales, *Cuentos y relatos*, edición de Isabel Carabantes (2014).
- 81 Juan Alonso Laureles, *Venganza de la lengua española contra el autor del Cuento de cuentos*, edición de Sandra Valiñas Jar (2014).
- 82 Ramón J. Sender, *Teatro completo*, edición de Manuel Aznar Soler (2015).
- 83 Miguel Labordeta-Gabriel Celaya, *Epistolarios inéditos*, edición de Jesús Rubio Jiménez (2015).
- 84 Miguel Labordeta, *Obra publicada*, edición de Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña (2015).
- 85 Juan Cristóbal Romea y Tapia, *El escritor sin título*, edición de María Dolores Royo Latorre (2015).
- 86 José García Mercadal, *Azorín. Biografía ilustrada*, edición de Francisco Fuster García (2016).
- 87 Brunetto Latini, *El libro del trasoro*, edición de Francho Rodés Orquín (2016).
- 88 Fernando Ferreró, *Obra poética completa*, edición de Julio del Pino Perales (2016).
- 89 Félix Carrasquer, *Lo que aprendí de los otros*, edición de Víctor Juan Borroy (2017).
- 90 Juan de Moncayo, *Rimas*, edición de Ted E. McVay (2017).
- 91 Ana María Navales, *Relatos y cuentos*, edición de Isabel Carabantes (2017).
- 92 Aristóteles, *Compendio de la Ética nicomaquea*, edición de Salvador Cuenca Almenar (2017).
- 93 Benjamín Jarnés, *Cita de ensueños (figuras del cinema)*, edición de José María Conget (2018).
- 94 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes*, edición de Jesús Fernando Cáceda Teresa (2018).

- 95 Eutropio y Paulo Diácono, *Compendio de historia romana y longobarda. Versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Marcos Jesús Herráiz Pareja y Adelino Álvarez Rodríguez (2018).
- 96 Joaquín Dicenta, *Obra autobiográfica*, edición de Javier Barreiro y Ada del Moral (2018).
- 97 Gabriel García Badell, *Las cartas cayeron boca abajo*, edición de Olga Pueyo Dolader (2018).
- 98 Ramón Gil Novales, *La baba del caracol*, edición de José Domingo Dueñas Lorente (2019).
- 99 Mosén Moncayo, *Poesía*, edición de Laura López Drusetta (2019).
- 101 Alberto Gil Novales, *Las pequeñas Atlántidas. Decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos XVIII y XIX*, edición de Carlos Forcadell Álvarez (2019).
- 102 José M. Matheu, *La casa y la calle. Crónica contemporánea*, edición de Pepi Jurado Zafra (2020).
- 103 Matías de Aguirre, *Navidad de Zaragoza*, edición de M.ª Pilar Sánchez Laílla (2020).
- 104 Benjamín Jarnés, *Castelar, hombre del Sinaí*, edición de Bénédicte Vauthier (2021).
- 105 Joaquín Costa, *Nosce te ipsum y otros textos autobiográficos de juventud*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2021).
- 106 Marcos Zapata, *El solitario de Yuste*, edición de Antonio Martín Barrachina (2022).
- 107 Benjamín Jarnés, *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*, edición de Bénédicte Vauthier (2022).
- 108 Ildefonso-Manuel Gil, *Concierto al atardecer*, edición de Manuel Hernández Martínez (2023).
- 109 Pedro Alfonso de Huesca, *Disciplina clericalis / Disciplina clerical*, edición de Edgar Vargas Oledo en colaboración con María Jesús Lacarra (2023).
- 110 Miguel Labordeta, *Inéditos metalíricos (Autopía)* (2024).
- 111 Raimundo Salas Mercadal, *Poesía reunida* (2025).
- 112 Concepción Gimeno de Flaquer, *Obras completas. I. Libros de ensayo (1877-1899)*, edición de Antonio Francisco Pedrós-Gascón (2025).
- 113 Concepción Gimeno de Flaquer, *Obras completas. II. Libros de ensayo (1900-1907), conferencias y traducciones*, edición de Antonio Francisco Pedrós-Gascón (2025).

Carta de Moscú sobre el amor. (A una muchacha española) es un ensayo de Ramón J. Sender que no había sido publicado desde su aparición en 1934. La obra ofrece forma de carta porque el autor dirige sus palabras a una joven madrileña con la que mantenía entonces un noviazgo un tanto convencional. El escritor y su amiga defendían ideas divergentes sobre el amor. Sender aprovechó una breve estancia en Moscú para ilustrar con ejemplos de la nueva sociedad soviética la idea del amor que sostenía: un amor desprovisto de mixtificaciones espirituales, basado en el instinto y en la simpatía mutua; un amor natural, sin componentes religiosos.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



IEA
Instituto
de Estudios
Altoaragoneses

DIPUTACIÓN
HUECA



**GOBIERNO
DE ARAGON**

JOSÉ DOMINGO DUEÑAS LORENTE es profesor de la Universidad de Zaragoza en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación (Campus de Huesca). En esta Universidad defendió su tesis doctoral en torno a la obra periodística de Ramón J. Sender en los años veinte y treinta del siglo xx. El trabajo fue publicado en 1994 en la Colección de Estudios Altoaragoneses con el título de *Ramón J. Sender (1924-1939). Periodismo y compromiso*. Para esta misma colección Larumbe. Textos Aragoneses preparó en 2008 la edición crítica de *Proclamación de la sonrisa*, recopilación de breves y sugerentes ensayos de Ramón J. Sender que habían sido reunidos en un volumen en 1934. Más tarde ha publicado nuevos artículos, ensayos o capítulos de libro sobre el autor de Chalamera. Actualmente, es director del Área de Lengua y Literatura del Instituto de Estudios Altoaragoneses.